

direcciones. El abandono de este punto por parte de los rusos fué por tanto una gran falta de incalculables consecuencias, debida sin embargo principalmente á la insuficiencia de las fuerzas rusas, pues que el general Krudener, en el momento en que se le ordenó la toma de Nicópolis, había de temer á Osman Bajá mas en esta plaza que en Plewna.

El general Krudener, despues de la toma de Nicópolis, recibió del gran duque Nicolás orden de apoderarse de Plewna, empresa que confió al teniente general Schilder-Schuldner, poniendo á su disposicion solamente tres regimientos de la quinta division, la brigada de cosacos del Cáucaso y 46 piezas de artillería. Este destacamento compuesto de nueve á diez mil hombres procedentes de distintas posiciones (1) llegó por diversos puntos al frente de Plewna el día 19 de julio: Osman-Bajá, que llevaba á los rusos dos ó tres dias de ventaja, disponia además de cuarenta batallones, á los cuales habia situado en posiciones muy ventajosas, utilizando las fortificaciones en parte naturales y en parte improvisadas y una poderosa artillería que contaba, entre otros, con quince cañones Krupp de sitio. El cañoneo que en el momento de llegar comenzaron los rusos no dió ningun resultado. El ataque empezó en la madrugada del 20: en el centro, enfrente de las alturas de Grivitz, estaba el 19.º regimiento de infantería de Kostroma con dos sotnías de cosacos de Kuban y una batería; á la derecha, delante de las colinas de Opanez y Bukowa, la primera brigada de la quinta division de infantería con cuatro baterías; y á la izquierda, la brigada de cosacos del Cáucaso, cuyo objetivo eran el Tucheniza y Radichevo. Osman-Bajá procuró ocultar á los rusos el grueso de su ejército y atrajo á una emboscada al ala derecha del enemigo: en efecto, una parte de la brigada de la derecha, que mandaba el general Knorring, despues que hubo arrojado á los turcos de las posiciones que ocupaban fuera de la ciudad, penetró en ella; pero una vez dentro, cayó sobre aquella fuerza tal lluvia de proyectiles desde las casas, que en poco estuvo que no quedara totalmente destruida, pereciendo en la lucha el general Knorring y el jefe del 17.º regimiento de Arcángel, coronel Rosenbaum. No corrió mejor suerte el centro de la columna de ataque: cierto que el regimiento de Kostroma habia desalojado á los turcos de tres líneas atrincheradas, pero en cambio la posicion de Grivitz era demasiado fuerte para que pudiera ser tomada. El coronel Kleinhau, que mandaba el regimiento, fué muerto en el campo de batalla; el regimiento sufrió tales pérdidas, que de sus oficiales superiores solo quedaron ilesos los mayores Basaschew y Ksirikha, y hubo, por consiguiente, de emprender la retirada. El error principal de aquella operacion, prescindiendo de la insuficiencia de las fuerzas rusas, consistió en la falta de simultaneidad de los ataques de las dos alas. A las nueve y media de la mañana no tenia aun el general Schilder-Schuldner noticia alguna de lo que en el ala izquierda habia ocurrido, y como los rusos corrian el peligro de verse completamente copados por las masas que salian de Plewna, ordenó aquel jefe á las once y media la retirada general, sin que afortunadamente se viera molestado por Osman Bajá, teniendo, además, la suerte de verse socorrido oportunamente por el regimiento 20 de Galitz, procedente de Nicópolis. Cuán fácilmente hubiera podido esta retirada convertirse en verdadera fuga, demuéstrole la circunstancia de que la primera brigada dejó abandonadas en el campo de batalla diez y siete cajas de municiones y el regimiento de Kostroma las mochilas, que los soldados se habian quitado para pelear. Los rusos confesaron haber perdido en aquella accion 74 oficiales y 2,771 soldados, es decir la tercera parte

(1) Sarauw, pág. 13, lo estima solamente en siete ú ocho mil.

del destacamento y la mitad de los combatientes, pues no habian entrado en combate mas que 6,000 hombres.

La noticia del fracaso de la empresa intentada contra Plewna contrastó grandemente con las nuevas que al mismo tiempo se recibieron dando cuenta de las primeras victorias en el territorio de los Balcanes. El día 27 de julio una division procedente de Plewna arrojó á los rusos de Lowcha y les obligó á retirarse á Selvi. Entonces el general en jefe ruso puso todo su empeño en mantener el honor de las armas aun delante de una plaza importante, por mas que hasta entonces hubiese sido poco conocida como punto estratégico. El 9.º cuerpo, dejando una pequeña guarnicion en Nicópolis, agrupóse alrededor de Plewna en espera de refuerzos: hácia allí avanzaron tambien la 30.ª division de infantería que acababa de pasar el Danubio, la primera brigada de la 32.ª division de infantería y la primera de la 11.ª de caballería, de modo que Krudener llegó á disponer de 36 batallones, 30 escuadrones y 186 piezas de artillería, fuerzas mas que suficientes si Osman Bajá no hubiese aprovechado los diez dias transcurridos hasta el nuevo ataque de los rusos para proporcionarse refuerzos de Vidin, Sofía y de cuantos lugares mas podian facilitárselos, así como para ampliar considerablemente sus fortificaciones, hasta el punto de tener, en 1.º de julio, reunidos en Plewna y sus alrededores 60,000 hombres por lo menos. El estado mayor ruso de tal modo ardía en impaciencia, que Krudener, aun no contando mas que con 35,000 hombres, se resolvió á atacar al ejército de Osman Bajá, muy superior en número al suyo y perfectamente fortificado. Véase la descripcion de este segundo ataque, que desde el mismo campo de batalla hizo este general ruso: «Plewna está situada junto al rio Griviza, que despues de recorrer un corto trayecto afluye al Vid: rodéala al Norte una cadena de altas colinas que se presenta repentinamente cortada en el Sur, al paso que en el lado opuesto se va elevando en suaves pendientes. Estas alturas están unidas entre sí por pasos que facilitan las comunicaciones, y en sus cimas alzanse reductos de gigantescos perfiles, reforzados por baterías y por trincheras escalonadas. Cierra el valle de Plewna por el Este una eminencia, que forma la divisoria de las aguas del Griviza y de las demás corrientes que desaguan en el Osma y que se enlaza con la antes citada cadena. Los turcos ocupaban la aldea de Griviza. En la orilla izquierda del rio de este nombre se alzan dos series de colinas, que estaban igualmente provistas de baterías y de parapetos para los tiradores. Mas hácia el Sur, por el lado de Radichevo, y en un terreno sumamente quebrado, levantábanse tambien algunos reductos. El conjunto es poco favorable para una accion ofensiva, pero en cambio ofrece excepcionales ventajas para la defensiva.» Krudener dividió su ejército en dos mitades: una, á las órdenes del teniente general Veliaminof y compuesta de 18 batallones con 80 cañones, debia asaltar á Griviza por el flanco derecho, y otra, á las órdenes del teniente general príncipe Schakoffskoi, con 12 batallones, cuatro escuadrones y 48 piezas de artillería, debia avanzar por el flanco izquierdo sobre Radichevo: seis batallones, cuatro escuadrones y 30 cañones formaban la reserva, mandada directamente por Krudener. La extrema derecha, mandada por Loskaref, y la izquierda, á las órdenes de Skobelef, estaban protegidas por caballería. Skobelef con su brigada de cosacos del Cáucaso y 12 cañones, fuerzas á las cuales agregáronse despues un batallon del regimiento de infantería de Kurski y cuatro piezas de artillería, tenia que guardar desde Bogot y Krschin el camino de Lowna á Plewna y evitar de esta suerte que Schakoffskoi se viera envuelto. El ataque comenzó el día 30 de julio en el ala izquierda rusa, apoderándose los rusos de varias trincheras y penetrando en parte,

como en el anterior ataque, en la ciudad, de la que fueron arrojados con grandes pérdidas. Igual suerte cupo al ala derecha, que habia empezado su movimiento de avance á las doce del dia: los turcos, parapetados detrás de fuertes reductos y armados con los fusiles Snyder y Martini, causaron terribles destrozos entre los asaltantes, siendo los que mas sufrieron el regimiento de Tambof y sobre todo el de Pensa, que resultó casi completamente aniquilado. Skobelef, que con su caballería habia apoyado heróicamente en la extrema izquierda las operaciones de Schakoffskoi, hubo de cubrir por la tarde la retirada de esta ala. Tambien esta vez los rusos habian debido su salvacion al miedo que á los turcos inspiraba la ofensiva, pero sus pérdidas fueron horribles y casi desproporcionadas. El autor de la citada relacion sucinta de los acontecimientos de la guerra, publicada en el *Invalído* (que se supone ser el general Laurentief), nada dice acerca de tales pérdidas; en cambio el parte oficial de Krudener las especifica en los siguientes términos: muertos, heridos y desaparecidos, un general (el herido Boyerianof), 168 oficiales y 7,167 soldados (1). Los soldados turcos, y ciertamente no solo los irregulares, cometieron toda suerte de horrores con los heridos, asesinando á unos despiadadamente y haciendo sufrir á otros cruentas mutilaciones. De los búlgaros, que tenian motivos mas que sobrados para temer la venganza de los turcos, se apoderó tal pánico, que en poco estuvo que por su causa no ocurriera en el puente de Sistova una catástrofe.

Al tiempo en que se libraron las dos primeras batallas de Plewna no reinaba la mejor armonía entre el estado mayor ruso y el rumano. A raíz de la toma de Nicópolis, el general Krudener habia pedido al jefe de la 4.ª division rumana que ocupara aquella plaza, á fin de utilizar todas las tropas rusas allí existentes para la expedicion á Plewna, manifestando además el deseo de que los 7,000 prisioneros turcos que en Nicópolis se guardaban fuesen conducidos por fuerzas rumanas hasta la primera etapa rumana. El ministro de Estado, Cogalniceano, que habia tenido indirectamente noticia de estas pretensiones, apresuróse á proponer en 19 de julio al príncipe Carlos una rotunda negativa á la proposicion de los rusos, excitacion que, dicho sea de paso, era superflua tratándose de un soberano tan celoso de sus derechos como el de Rumanía. En su consecuencia, la respuesta fué que las tropas rumanas no conducian prisioneros que ellas mismas no hubiesen hecho.

El estado mayor del ejército ruso habia acogido con tanta repugnancia las ya mencionadas tentativas de Rumanía de atacar la parte occidental de Bulgaria, que desde entonces aun las proposiciones directas del gran duque y las del mismo emperador Alejandro transmitidas por mediacion del príncipe Ghika referentes á la ocupacion de Nicópolis, encontraron gran resistencia (2). Solo cuando el ejército ruso,

(1) Thilo de Trotha, en su trabajo *La lucha en Plewna*, Berlin, 1878, pág. 44, toma los siguientes detalles de las listas de bajas oficiales: de los regimientos de la 30.ª division, tuvieron el de Yaroslaff 238, el de Chuya 114, el de Koloma 85 y el de Serpuchof 213 muertos. Del 11.º cuerpo, el regimiento de Kursk tuvo 336 y el de Rylsk no menos de 725.

(2) Para el mejor conocimiento de esta parte de la campaña son muy interesantes los siguientes documentos, hasta ahora poco conocidos:

«Biela, sábado 9 (21) de julio de 1877.

»A Su Alteza el Príncipe reinante.

»Cuartel general de Poena.

»El emperador me encarga participe á Vuestra Alteza la pena y el disgusto que siente al ver que la proposicion de la ocupacion de Nicópolis por el ejército rumano encuentra dificultades inesperadas y aplaza-

despues de la primera derrota de Plewna se encontró en una situacion verdaderamente apurada, ordenó el príncipe Carlos al general Manu que enviara una division de rumanos á Nicópolis; pero por falta de comunicaciones directas, la ocupacion encomendada al coronel Rosnovano no pudo verificarse hasta el mismo dia en que los rusos sufrieron delante de Plewna el segundo descalabro. El general Krudener, comprendiendo la necesidad de una retirada, pidió al general Manu que le auxiliara con una division rumana, protegiéndole contra una posible persecucion enérgica de Osman-Bajá, á lo cual contestó aquel que á no recibir una autorizacion del príncipe debia limitarse á la ocupacion de la plaza de Nicópolis.

En vista de ello el gran duque Nicolás dirigió al príncipe Carlos el siguiente telegrama, que fué muy desfigurado en los periódicos é historias publicadas durante la guerra (debido esto á la circunstancia de haberse puesto en 9 (21) de agosto otro mas apremiante si cabe), y que textualmente decia lo que sigue:

«Tirnova, martes 19 (31) de julio de 1877, á las 3 y 35 de la tarde.

»Al príncipe Carlos de Rumanía, en el sitio donde se encuentre el cuartel general rumano.

»Los turcos, que han acumulado las mas considerables masas en Plewna, nos destruyen. Ruego haga enérgica demostracion y si posible paso del Danubio, que deseabas realizar entre el Jiul y Korabia. Esta demostracion es indispensable para facilitar mis movimientos. — Nicolás.»

El general Zefkar, agregado al cuartel general ruso, llevó este parte á Simnitza y desde allí fué expedido inmediatamente á Poena, donde lo recibió el príncipe Carlos á las nueve de la noche.

mientos perjudiciales á los planes del gran duque. El general Krudener, en vez de avanzar, se ve obligado á permanecer inactivo para guardar la ciudad y los prisioneros, y no le es dado siquiera socorrer á las brigadas que habia enviado á Plewna, pues corre peligro de encontrar 18,000 hombres procedentes de Vidin. El emperador no duda de que Vuestra Alteza, despues de haberse enterado de estos hechos, hará desaparecer las dificultades que se oponen á la ocupacion de Nicópolis, proposicion que no es sino la consecuencia de lo verbalmente convenido entre Vuestra Alteza y el gran duque durante la estancia del emperador en Bucarest. Saldré mañana para el cuartel de Vuestra Alteza, á fin de ponerle mas al corriente. — General Ghika.»

«Bucarest, miércoles 13 (25) de julio de 1877 á las 5 y 15 de la tarde.

»A Su Alteza el Príncipe reinante, en Poena.

»El paso del Danubio va á producir inmensa sensacion en Europa, y estoy por lo mismo en el deber de justificarlo por medio de nuestros agentes diplomáticos. Ruego á Vuestra Alteza se sirva decirme si la peticion imperial ha sido hecha á Vuestra Alteza verbalmente ó por escrito. En uno y otro caso, cuantos documentos á ella se refieran deben ser cuidadosamente conservados. Si Vuestra Alteza desea que yo caracterice aquel paso en nuestros despachos al extranjero, ruegole que me comunique la direccion del mismo. El gobierno y el ministerio de Estado no saben, hasta el presente, nada de lo que ocurre en el Danubio. — Cogalniceano.»

El segundo despacho del gran duque relativo al paso del Danubio por los rumanos decia:

«Gorni-Studena, martes 9 (21) de agosto de 1877, á las 11 y 25 de la noche.

»Al príncipe Carlos de Rumanía (donde se encuentre).

»Craiova-Simnica.

»¿Cuándo puedes pasar? Hazlo cuanto antes. La lucha es encarnizada en Chipka. Varios ataques han sido rechazados desde la mañana del 9 de agosto. Combate continúa á pesar noche. — Nicolás.»

Este despacho lo recibió en Simnica el príncipe Carlos el día 10 (22) de agosto á las ocho de la mañana.